

ARMANDO URIBE ARCE

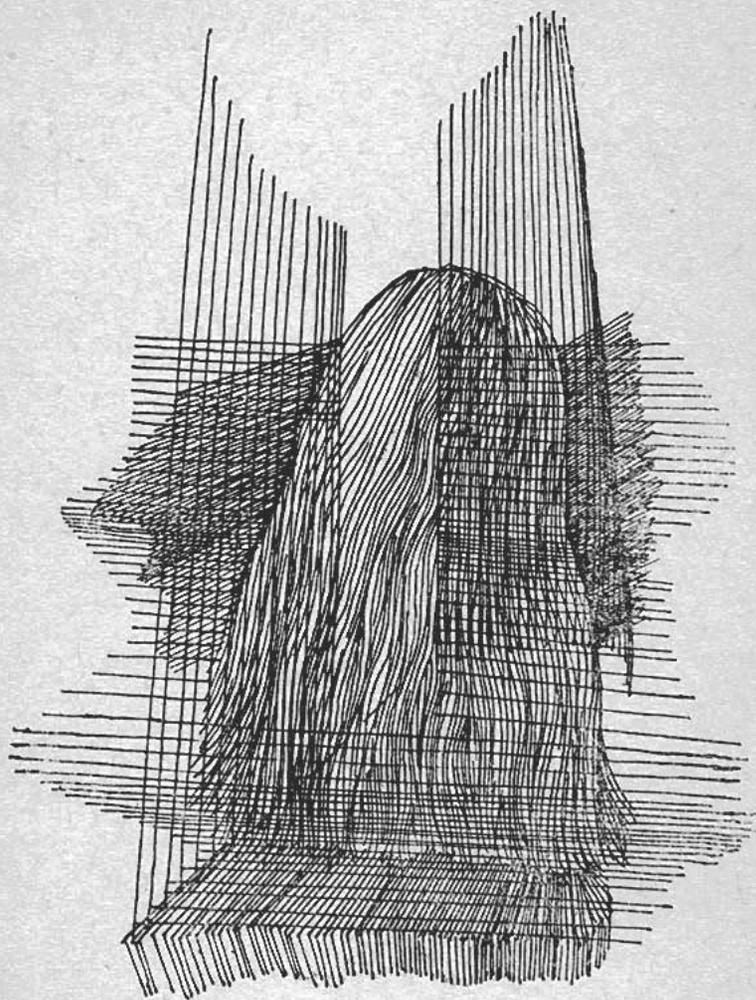
Transeúnte
pálido

1 9



5 4

EDICIONES DEL JOVEN LAUREL



ARMANDO URIBE ARCE

Transeúnte

pálido

1 9



5 4

EDICIONES DEL JOVEN LAUREL

Proyectó la edición
MAURICIO AMSTER

Ilustración de
JORGE SWINBURN

Esta edición
ha sido ordenada por la Academia Lite-
raria de Ex-alumnos del Saint George's
College, bajo los cuidados de su Asesor
don ROQUE ESTEBAN SCARPA

(Carta)

Hace cuatro años, tú estabas en el último de tus Humanidades. Acababa de iniciarse la primavera y entre el aire nítido iba un sol apenas amarillo, fresco y tímido. Era la soledad temprana de un domingo. Al abrir un diario —quizás el más importante de todos—, en sus páginas literarias, encontraste tu nombre en letras altas y delgadamente negras. El epígrafe decía lo mismo que el de esta carta: *Poesía de Armando Uribe Arce*. ¿Quién osaba hablar de ti, de tu verso secreto, si nada habías publicado, si no querías publicar nada con un gesto tan tuyo de rehuir expectación y renombre? Durante los días que aguardaba hasta la aparición del artículo, te veía, inocente, sentado en tu banca de estudiante. Mi respeto por la personalidad ajena, temía; mi imaginación gozaba creando el instante en que, al abrir el diario, hallaras esas primeras palabras sobre tu nombre. Nunca te pregunté si fué exacta la gradación de sentimientos que veía nacer en un Armando Uribe, fantasmal, intemporáneo, de aire y niebla: sorpresa, primero; una leve indecisión; quizá una duda, súbitamente borrada

por un golpe de sangre en las sienes, en las mejillas y en las raíces de los ojos, y luego, por qué no, a pesar de la voluntad negadora, cierta alegría temblorosa. Y, olvidado de mí, hecho Armando Uribe, mentalmente leía: "Escribo con singular emoción este nombre, por ahora desconocido. (Dúplice sensación: la misma del momento en que iba rasgando el papel con las palabras, y la nueva, la de ser tú, que ibas escuchando por primera vez la voz de mi emoción que el papel recogía). No siempre se nos concede la gracia de contemplar el nacer de un poeta, de un verdadero poeta, adolescente y seguro, dueño de un idioma y de una experiencia milagrosa y celeste. Vedle, imaginariamente, con su cara noble y temerosa que disfraza con su silencio pensativo, una viva sensibilidad, un interior de dulces tormentas. Tiene una voz baja y seria. Su pensamiento brota desde dentro". Y hoy, casi cuatro años después, no atino sino a repetir, con exactitud acrecentada, estas mismas frases. La fe en tu destino creador, la conciencia de que la luz en torno de tu nombre no te cegaría de vanidad, son idénticas. El tiempo transcurrido te ha hecho crecer en soledad y sabiduría.

Pienso ahora en tu libro en manos ajenas. ¿Serán capaces de entender esas manos ciegas tus signos, donde se funden el más puro lirismo con la autoironía, el humor con la piedad, la visión externa del mundo con la angustia del ser? Cuando una voz nueva surge y crea imágenes de un metal en que se amalgaman sueños y objetos, ansias y circunstancias, vuelos y den-

sidades inesperadas, el oído, acostumbrado a cotidianas armonías, el tacto apagado en habituales terciopelos, tarda en gozar del nuevo estremecimiento. Yo que conozco tu exactitud, tu rigor, soy cercano testigo de la búsqueda implacable de lo preciso, de la persecución constante de lo verdadero, de esa línea de luz que trazas entre la sombra, y que, al recortarla, al hacerla huír, la sientes como algo ido, como una tristeza nostálgica, como imposible unidad perfecta.

Hay quienes definirán a tu poesía como intelectual, sin advertir el tono afectivo, apasionado, que ella posee. Pasarán por alto esas manos desoladas, esa voz que si dice un nombre, suavemente, tristemente, hace caer iniciales de dulzura sobre tu pecho; olvidarán el intenso dolor concentrado en aquel verso en que recoges un adiós que es nunca; no sentirán la maravilla luminosa de abrir la ventana del poema y descubrir una rama pálida de joven primavera, ni padecerán la pena de aquel entreabrirse a solas las tiendas melancólicas "que venden la genciana con el clavo de olor". No percibirán el humorismo como un correctivo de la seriedad dramática de la idea, como un castigo a la vanidad del yo, de una personalidad siempre presente, siempre definida frente al mundo que está en torno, contorno grotesco, amenazante o lejano, al que sólo puede dignificar, transmutar, el amor. Y si el amor no responde, queda la soledad, esa forma de morir que tan bella y trágicamente has expresado: "como un almendro en casa de bandidos".

Sí. Como esas cándidas flores en ambiente hosco, como esa temblorosa nieve asustada que posa sobre la desnuda rama, la poesía, el alma, viven en éxtasis y en angustia, asomada a la luz azul del cielo, a su infinito traslúcido, y rodeadas por el sordo círculo de la muerte y lo perecedero. Pero callemos para que se oiga tu voz. El verso aguarda dejarte, dejarnos, para reconocerse en otras angustias calladas. Quiere hacerse voz en otra lengua que no tiene palabras, quiere transmutar el mudo silencio dolorido en conciencia y expresión, salvar del oscuro morir la gracia o la pena del instante. Callemos. Callemos.

ROQUE ESTEBAN SCARPA

*(De la Academia Chilena de la Lengua,
Correspondiente de la Real Española)*

Transeúnte
pálido

S U E L O S E R O L V I D A D O ..

Suelo ser olvidado, quedo solo en mi casa
vestido como noble personaje.

La silla crea entonces su mujer,
seria como emigrante, y una dulce flaqueza
me topa como pájaro en los hombros.

Sigo en venta, cansado,
para perfecto amor de herida prima;
sigo poniendo sangres en la tiendas,
para comprarme un río de temblor.

A Y M I N I Ñ E Z L E J A N A . . .

Ay mi niñez lejana,
¿qué es lo que te hace dócil a mis garras de hoy día?
Hoy rasmillo tus partes ocultas,
bajo tu almohada lloran mis ojos como bocas;
este joven monstruo que ahora te mira
perdió para siempre tu difusa verdad.

Y no quiero hablar hoy, como entonces no hablaba,
en amor del vestigio de niñez que recuerdo.
Pero no digo estrellas porque no quiero estrellas;
y no quiero los soles ni la niñez de rayos
pues ciego siempre el pozo con lágrimas adultas.

C O M O U N A R O M O

Como un aroma que desgarró el día
con sus brazos amarillos y amarillos
pienso tener la niña entre mis brazos
y con ella morir en un suspiro.

Amor, mil veces amor, y me hago cruces
de verme solitario y cada vez más viejo.
Y asusto mi deseo con una brizna verde
diciéndole: Ya ves, la muerte no es tu novia.

A solas, me complazco en no mirar ofensas,
en no ver blanco de ojo en transeúnte pálido,
a solas se reabren las tiendas melancólicas
que venden la genciana con el clavo de olor.
Todo revuelto. Vida, sugestión, oro falso,
monedas antiquísimas ya sin valor, de piedra,
como amores de niña de menos de quince años,
sin valor, sin blandura, tropezantes y a solas.

Solo ya, desterrado, mejilla sin olor,
muero como un almendro en casa de bandidos.

En el propio temblor se me nota la espera.
Clavado al suelo, mudo y bien eterno,
paso de un día a otro en momento sin sueño
y no puedo vestirlo porque es mala mujer.

¡Y yo queriendo amar la más preciosa llama,
la blanca luz, camisa de amor sentimental!

No me toquen las sienes, no me den el sablazo
que corta el pan en dos y me deja sediento.

¿Merecer? No merezco de nadie los adioses
porque siempre me voy, con el morral vacío;
el ánade que acuno se muere en el camino;
sin luz ni amor yo sigo hacia el pueblo encendido.

Librame, librame de la cara difícil,
de los huesos caídos,
dame el ojo débil que asusta por deseable,
que me llena la boca de tu dulce retrato.

Librame de mirar tras los vidrios la noche
y paliar mi tez caduca con ojo colegial,
dame las pocas palabras que te dije,
devuélveme tu imagen, lila joven.

En retrato de noche encuadro luchas,
conversaciones, luces que no me dicen "toma",
pero atrae la copla y el olfato,
finos en su pasión, bastos en mi deseo.

LA DESESPERACION DE MI SOLEDAD

La desesperación de mi soledad,
angustiada como una piedra
y seca como un ojo pálido
y como un beso de lejana sorpresa
y un trueno de luz
y un vestíbulo de bocas novedosas
y un amargo sol que alumbra todavía.

Y el último suplicio,
el grito de los bárbaros ciudadanos,
el ángel de la furia,
y el amor sollozante que cae de los hombros,
y el tiempo solitario como una boca,
me hacen temblar, pensando en mi pureza.

ABRIENDO LOS OJOS COMO VASO...

Abriendo los ojos como vasos y tomando el agua dulce
y viviendo en la frescura y en el aire,
llego a existir sin fiebre, humanamente.

Pero en los ojos caen las estrellas
como las horas en la tarde,
y las estrellas sufren en el pozo de la vida,
turbias y melancólicas.

Tú estás viviendo y el alma polvorienta
abraza la pasión de sufrir y la muerte,
y yo amo tanto el alma que a su sombra
deposito el regalo de mi cuerpo.

Mi cabeza no sabe,
busca el gusto postrero,
ignorante de asuntos que no sean su boca;
por la boca pregunta mi deseo, pregunta,
y la mano contesta con su buena palmada.

Ay mis cosas, mi boca cerrada,
tanto tiempo esperando y herida,
soledad infantil, año trunco,
paso de un cuerpo a otro por un solo camino.

Descubre, buen obrero,
halla en mi vida un punto;
sacerdote y doctor, acumula mi cara,
encontremos el polvo que juntará mi acero
a la muerte sencilla, al cuerpo de la muerte.

P O R L O S H U E S O S M O R I M O S . . .

Por los huesos morimos, como estatuas de cal,
y adoramos el agrio mensaje del olvido,
y sellamos el júbilo con un sello de pena
(una cara de león llorando eternamente)
y en todas mis palabras hay un ojo canoro.

¡Vida mía! Mis manos se hacen ojos de muerte,
mi sangre arrima un ojo al Belén de las sienas,
y reprime la nuca un salto hacia el vacío,
el ojo de la nuca se cierra dulcemente.

H A Y Q U I E N M E R E C E . . .

Hay quien merece los haberes míos,
estos objetos de plata que me sirven:
mi pluma encabritada, mi reloj y mi tiempo.
Que tu persona sea mi superior.

(Porque las vestiduras de seda que me adornan
disuenan en mi cuerpo de gañán dolorido).

El señor que me elogia, el amigo sin tacha,
sin envidia, tranquilo en su ambiente de sarga,
no quiere más corona que la bondad antigua,
supremo galardón de una época clásica.

Abriendo la ventana hay una rama pálida
de joven primavera.

En la noche, abriendo la ventana,
encima de las flores
cae la luz.

Mi vida no es la rama;
es tronco, es hoja a veces
u hojarasca.

Mi envidia, dentro de la pieza,
alumbra como lámpara.

Las flores se deshojan a su sol
y sus rayos

hacen de aquella rama una corona augusta.

Me coronó con rabia y gusto de la flor.

M I A M O R S E A Q U I E T A . . .

Mi amor se aquieta entero
como un cubo de hielo.

En mi amor no hay destello sino luz que reparte
en dosis blanca y lila su inestabilidad.

Ay ángel del color, el más ingrato ángel,
admíteme en tu seno
revuelto y melancólico.
Mírame despojado
de cuanto Amor enzalza:
la cara, el brío, el ojo
soñador y las ansias.

Ay ángel sin pasión,
ángel de los poetas,
mira este tonto bueno,
límpialo . . .

Y yo me anuncio el día
cuando la Gran Señora
me diga que he perdido al Angel del color.

LO VISTO POR MIS OJOS ES UN FRAUDE . .

Lo visto por mis ojos es un fraude,
descomunal parque infantil, prado de florecillas,
pero las florecillas rodeadas por insectos,
moscas pequeñas, nubes silenciosas.

Y una mosca me confunde con una flor enorme,
putrefacta tulipa esperando su polen,
y me ronda la mosca y me prefiere.
Ah ser de las alturas, casi arcángel,
mi pureza es la pureza de la tumba.

Cógeme de un cabello,
hazme oscilar,
beber el viento hecho de nubes.
La Babel de mi cuerpo es nube roja
y no sé si la mente es el sol que declina
o la suave molicie de la nocturna capa.

Y en capa estaba yo cuando moría
tras la mirada del Señor, tras Su mirada,
más rígido que en sueños, luminoso lamento...
Sus ojos lacrimosos le impedían mirar.

Y yo tomo la capa y la impregno de llanto,
y caigo nube solitaria, Babel incorruptible,
y me agoto en el frío de las piedras nerviosas,
cortado mi último cabello.

Mi cuerpo, dulce,
mi sentido, puro,
mi blanco sueño diurno.
mi camisa de duque.

Los seres que me miran,
celestes como tibios,
alfajores, manjares,
sin boca y sin palabra.

Mi noción de placeres
como un marino muerto;
más lleno de iniciales,
más contento.

Y el sueño de vestirme,
vestir de frac y gloria,

como una perla oculta
al fondo de mi boca.

Y el destino, el destino,
corriente como carta,
titánica dulzura
en tu jardín de plantas.

Y en el fin, en el fondo,
esta farsa dormida,
esta garza desnuda
parpadeando de sueño.

T O D O L O Q U E V I E N E Y V A . . .

Todo lo que viene y va,
es trasunto de mi vida,
entrada a mi costumbre,
mérito y acabóse.
Lámina transparente hasta la nada
es el corazón de estaño,
el río es de sangre patética,
la muerte es colérica.

E L D I A

En el monte que sale hay un temblor de gente;
sale monte sin luz, monte sabio de circo,
y yo debajo bailo y sonrío y actúo
y soy público veloz que guarda los programas.
Y soy el angelito que muele los metales
del monte, soy el padre del niño que no actúa.

EL TIEMPO ES EXTRAÑO...

El tiempo es extraño,
el tiempo simple, víctima del reloj,
tienes pies y no anda, ojos de vidrio,
y alma de niño que ríe y saca la lengua.
¿Cómo no mirarte, reloj, con llanto y pena?
Se sabe que la muerte ronda tu corazón.
El alma de las horas se esconde y los segundos
defienden su prestigio mirando fijamente.

ERES UNIÓN DE BUQUES...

Eres unión de buques,
línea comercial y honesta compañía,
eres aquella niña respetable
que en mi rencilla corta labio impuro.
Eres tijera fina, scissors de plata,
el escudo en tu cartera dice "honor y muerte".

ESTA ES MI MANO DE SOSPECHAS . . .

Esta es mi mano de sospechas, marítima,
como un día en la costa, junto al lejano mar
que se hace lento y triste como anillo
y me llena de anillos las manos otoñales.
Y así me vuelvo a mi casa, desnudo,
con el pelo mojado por el mar y las manos
heridas por el mar erizado en el fondo
de peces, aguardiente, mujeres y guitarras.

OH MILAGRO DEL DÍA . . .

Oh milagro del día
congrio azul que te agitas
en las aguas de miel sobre nuestras cabezas
como medusas tristes de un color ahumado.
El sol. La luna triste. Y la riente amapola.

TU LUZ, LA MANO DE LA NOCHE...

Tu luz, la mano de la noche,
las imágenes dulces de un amor expirante,
la lluvia de las cosas este día sinuoso
junto a las catedrales del dolor, de la pena.
Te digo "amor, denso amor, triste amor",
sigo hablando despacio, la tarde cae entorno,
y el amor invernal es mi mejor amigo
llevándome a morir al barrio de la tarde.

LA TARDE ES UN AMIGO...

La tarde es un amigo
que no existe, una novia.
A qué seguir diciendo "que no existe":
La moza está desnuda en la ventana,
soy yo quien no la mira.
Y todo está llorando por verla o por asirla.

T O D O E S T O , ¿ P A R A Q U E ? . . .

Todo esto, ¿para qué?
Para una palabra
electa como mirra
desde el primer momento.

Memorial de la sangre,
crónica roja de una sangre inmortal:
Caballeros de a pie con sus lanzas y cruces
desbaratando indios de pasión y mentira.

M I E N T R A S E L A I R E C O R R E . . .

Mientras el aire corre, en corredores de aire,
y la luz se hace tenue sobre Valparaíso,
tu voz de pasto seco conversa vanamente;
creces mientras yo muero bajo Valparaíso.
¿Tu voz? Se me ha perdido. No está bien recordarla
cuando el mar de colinas en Santiago me acosa,
y yo giro sin brazos, sin gusto a mar, sin ojos,
amante de mí mismo, soñándome y soñando.

LLAMAME, EN MEDIO DE LA NOCHE, LLAMAME...

Llámame, en medio de la noche, llámame,
cuando las lámparas alumbren tu dejadez
y el pelo caiga suave como una orquídea.
Yo te llamaré, triste junto a los olmos,
o en medio de una orquesta en la ciudad.
Mi voz dirá tu nombre e iniciales
de dulzura caerán sobre mi pecho.

N O P U E D E S E R . . .

No puede ser: amor, tristeza...
Y el ortigoso afán de saludarte.
Lleno estoy de desidia por causa de la muerte
que no me quiere.
Y extendiendo mis dolores como un libro
que tú debas leer hoy o mañana.

T U N O E R E S U N J A C I N T O . . .

Tú no eres un jacinto que yo mire
mas yo miro tus párpados violetas
y en la víbora cruel de mi mirada
tú eres sol desteñido o dulce pelo.

Yo no quise morir junto a tu cuerpo,
los juncos de tu cuerpo, tus sentidos
que están mojados, pasos en la arena,
país de junco o lluvia, y yo a tu lado.

O S C U R A M U E R T E

Oscura muerte.

El pensamiento es un caballo
y el oscuro jinete se ha perdido.
¿Otra imagen? La muerte es un correo
y su carta me llega cada tarde.
El tiempo ya no quiere dilatarse
hasta ver nuestra cara de perfil.

MI ESTILO DE LA TARDE...

Mi estilo de la tarde es el miedo,
y la blanda mejilla de una novia,
y el tiempo que ha pasado, el viaje, un buque,
todo ese mar cansado de recuerdos.

Hoy estamos anclados, soy gaviota,
mi cara es marinero sin trabajo,
y el corazón espera, espera un signo,
la mujer que no está, mi amor sin ojos.

LAS PALABRAS SE QUEDAN DORMIDAS...

Las palabras se quedan dormidas
en sus camas rosadas y mi cuerpo las urge
como un obsceno gladiador cansado
o un triste violinista silencioso.
Y el tiempo las despierta
en contra de mi cuerpo
y se las lleva y las regala con ternura.

¿ESTOY SIN GENTE HOY DÍA?..

¿Estoy sin gente hoy día?

Mis cortinas levanto, con un gesto de niño,
y el muerto sol, la plaza sin ventanas ni párpados,
invade mi alma negra y la asusta, la espanta.

El día ha trasnochado y cesa de besar
y el otoño feliz se domina y divierte,
y el cuerpo de la gente está lejos bailando
la venida de mi alma que se acerca a este mundo.

EL MAR TIENE SU NOMBRE...

El mar tiene su nombre y en la costa del sur
las gaviotas dormitan o escarban sin premura
y en mi voz sin gaviotas tu nombre no se ha visto
porque no tienes nombre, ni espíritu, ni cuerpo.

Y yo te estoy mirando sin ojos ni raposas
porque tampoco he visto mi nombre en parte alguna.

M A Ñ A N A E L D I L U V I O . .

Mañana el diluvio,
el sueño de la lluvia,
un sol de rayos heridos y mojados,
un grisáceo ángel sin complicaciones.

Los paraguas se abren
y el pueblo camina por la calle como siempre,
y el tonto, el escribiente, el poeta,
creen que Dios ha visto sus almas de papel.

C O M O D E S A P A R E C E S

Cómo desapareces, cómo no estás; te busco.
Mis manos desoladas te buscan, aire o fuego.
Mi corazón te busca debajo de las piedras
donde hay pájaros muertos, caracoles.

Tú sueñas, ay, tú duermes, tú conoces el día;
tú me dices adiós y adiós es "nunca".

F U E L A M A S T R I S T E C O S A . . .

Fué la más triste cosa que estudió mi bolsillo;
venían los billetes con pasos de ternura,
se mezclaban al ojo y tu amor me miraba.

Y yo no estaba trágico, existía.

Pues en la copa de esta pieza
me acostaba y cerraba los ojos
y cantaba un dulce lied de ojos cerrados.

L L A M A

Llama.

A tu casa voy
con ángeles, palabras.
Dame algún consuelo de amor,
sonrisa pálida.
Pálida paloma, ausencia de mis ojos,
fortuna que perdí
y hallo vestida, hermosa.

L A D U L Z U R A D E L T I E M P O . .

La dulzura del tiempo
me impide llegar a los duraznos,
miro solamente madurar los duraznos
y perezoso evito pensar en los duraznos.

La vida se hace más dulce sobre el campo
y el cuerpo se aparece como una hoja más
y el tiempo dulce cae sobre mi boca blanca
y casi no me muevo sintiendo su pelusa.

Y O E S T O Y A U S E N T E . . .

Yo estoy ausente, lejos del mundo, solo,
mirando el cielo azul como una garza
y espantando las nubes de mi frente.

Pero no veo cielo, ni nube o cabellera,
porque asistí al prodigio de los siglos,
el nacimiento gris del sol una mañana
que se reía suave en sus balcones.

I

Fué ayer en esta casa del conejo
que te hablé dulcemente, suavemente,
tristemente, con ojos de tragedia.
Te conté mi carrera en el Domingo
tras de ti, de tu boca, tu recuerdo.
Y en tu boca una flor me consolaba
y a tu lado un destello de gemidos
y en mi pecho una angustia y un deseo:
tenerte junto a mí, hablarte solo.

II

Evanescente gloria, sal de mi alma,
medita en la dulzura de mi boca,
piensa que antaño fui el ojo de la furia,
perdona mis ofensas de ciruelo.
Quéjate de mi boca pero bésame,
porque al morir en ti mi boca es ojo,
mis manos se hacen tigres de bengala,
y el adiós de mi cuerpo se hace "qué hubo".

I I I

Regiamente vestida, como un sueño.
Dorado y verde yo como un vencido.
La sangre en nuestros ojos
y el pálido perenne de la muerte.
Y el sinsabor de abrir el cuerpo solo,
y descubrir veneno y sangre y sotos,
y no vestir la rabia más hermoso
que en el mundo del arte, de la moda.

I V

Por tantas hojas de oro una de plata,
el duro sol de noche, mi sonrisa,
que va de oído blanco a oído suave,
durmiéndose en la pluma de tu oreja.
Seguidamente expiro; soy el puerto
donde las lianas del recuerdo han enredado
tu cuerpo y tu sollozo a mis enigmas,
donde duermen las aves de mi canto.

Muchas lamentaciones no conmueven: aburren.
Lloro de pena aguada y persigno los nombres.
Entonces voy marchando y atrayendo sonrisas
claudicantes de limpias amazonas.

Mérito grande es el propio lamento
vertido por defensa en paso regular.
Con eso llegaremos a nuestra casa nuevos.
Llovidos sin embargo por lágrimas carnales
que quizás por qué nacen.

—Mira, mira . . .

—No preguntes, mas oye que es lamento
en el fondo este pago sobre el hombre salino
que al sitio del naufragio se vuelve a merodear.

Una ristra de mozos y mozuelas molestas
va a salir de este encuentro que consumó la vida.
El lamento es entonces tan inútil que cansa,
¿cómo éste, caballeros?; señoras, ¿no es así?

ESTA ES HISTORIA DE OJOS...

Esta es historia de ojos que no quieren mirar,
¿por qué? No me preguntes, ¿no ves mi cara negra
y fría? Elementos de cara desigual
son mis dobles. No me interrogues por Dios;
deja ese lado muerto que me duele.

Pociones de oro ayudan a inventar suaves trenzas
que midan mis angustias con su vena caliente.
Fíjate que es el niño de entrambos quien nos llama
con mi dolor de sueldos y monedas preciosas.
(Porque es cierta moneda la que atraviesa cuerpo
letal, anciano cuerpo como el mío).

Y volviendo la cara veré
el ciclo que demora su paso mustio y blanco.
De mis ojos modestos sale una trenza y solo
permanezco, sin bríos, permanezco fatal.

LLAMO A LA PUERTA...

Llamo a la puerta
y el portero de tierra me pregunta
¿quién desea morir?

La muerte, amigo, el tiempo, amigo, el vino,
y el deseo también y el mundo entero.

—Os abro y os saludo, y entre mi espalda sierva
y la pared del día,
morid, morid ancianos del dolor de los siglos.

MI BOCA TIEMBLA O SUEÑA...

Mi boca tiembla o sueña
cuando la rabia cae como arena;
rama de arena tibia
la rabia se disuelve.

El día cae sólido
por callejones negros,
tibiamente amarrados al día.

La mañana cesa, cae.
A falta de ojos verdes
me cierro los párpados
y canto adiós a la vida.

CAMINANDO EN LA CALLE...

Caminando en la calle
serio y triste, callado,
miro ojos y cuerpos y paredes.

Después de andar un poco
llego a mi pieza, un cuarto como todos.

¿Es verdad que alguien ríe, que hay belleza?

Respiro y voy viviendo.
Todo muere;
y el ojo de mi alma llora y llora.

Soy fe de vida, el hombre vive;
soy fe en tus ojos.
Y soy desesperación en mis entrañas.
En mis uñas.
Lunas.
Así, me considero de alto a bajo.

Esta vida, Señor, esta vida
no es vida.
Mi traje, mi mano, mi corbata, mi ojo;
mi alma, mi cara de juez.

Me tomo un vaso de agua
y muero en la sed de tu cuerpo.

Tengo que amar,
para así no contener tanta bandurria;
es justo que me deje un tiempo de alegrarme.
Mis ojos fijos sirven sólo para el dolor
y tras mis ojos fijos llevo cuencas vacías.
(Si no me creen, cuerpos, enemigos de mi alma,
vengan acá, a mi yo;
aquí, en la asamblea libre, severa, noble,
acusados de malos señores,
reducidos a tierra, trabajarán lo propio,
lo concedido a la llanura,
tierra, carbón y muerte).

Pero no es todo amar,
decir con flauta suave
que gusto del placer de un amor con quienquiera,
y mejor se ve mi alma
vestida de inocencia,
agostada y menina.

En tu ventana,
eco de las ventanas amantes ya derruidas,
tal vez eres tú o tal vez una sombra que aguarda,
pero alguien me mira,
indica su interés por mi apariencia.
Tanto lo necesito
que ansío tu presencia cierta, angosta en la ventana.

Un canario,
mano de aroma que encierra una caja de música,
vive aún por tu deseo secreto,
pule por ti mi vista,
me silencio,
y yo me demuestro suavemente
que es muy ruda mi voz aún y temo.

Sopla donde quieras, Espíritu Santo.
Mira mi mano negra como carbonizada.
Yo no me quejo ahora, ni me quiero quejar
en el futuro próximo, en los días vinientes,
pero no doy un peso por mis años maduros.
Tal vez entonces caiga
en renuncios. Deje crecer el árbol
que da hojas, sólo hojas en mi cuerpo de niño . . .
Ay por la boca muestra sus ramas polvorientas.

En el colegio suave los dones eran tierra
y en tierra hincaba el alma su rodilla desnuda.
Y los augustos seres de maravilla, niños,
se imaginaban muertos de amor y así morían.
Yo morí cuantas tardes
mirando luces de oro
que se movían tenues frente a mi gusto osado.

No lloremos al niño
porque el niño es de plata;
queda como un recuerdo
prendido al corazón.

El ojo, el ojo, el ojo.
El regalo de Dios.
Estoy feliz de conocer
mi caballero: el ojo.
Por su castillo de ónix
ambulo como espíritu.
En la fosa vigilo
posibles asaltantes.

Por lo demás el ojo se basta por sí solo.
Si yo me acerco, servil, para asistirle,
me hace un respingo.

Abajo el ojo maldito.

SOY POBRE COMO LA RATA...

Soy pobre como la rata.

Triste como tía.

Y toco esta corneta de cartón en cumpleaños
de pequeños deformes.

Y la guitarra del cielo suena sola
con la indolente angustia de la noche.

Y las palomas de las oraciones
vuelan cenizas por la tierra muda.

ROQUE ESTEBAN SCARPA

Poesía de Armando Uribe Arce

(Carta) *pág.* 7

1	Suelo ser olvidado	13
	Ay mi niñez lejana	14
	Como un aroma	15
	A solas	16
	En el propio temblor	17
	Líbrame, líbrame	18
	<i>La desesperación de mi soledad</i>	19
	Abriendo los ojos como vasos	20
	Mi cabeza no sabe	21
	Por los huesos morimos	22
	Hay quien merece	23
	Abriendo la ventana	24
	Mi amor se aquieta	25
	Lo visto por mis ojos es un fraude	27
	Cógeme de un cabello	28
	<i>La fiesta</i>	29
2	Todo lo que viene y va	33
	<i>El día</i>	33
	El tiempo es extraño	34
	Eres unión de buques	34
	Esta es mi mano de sospechas	35
	Oh milagro del día	35

Tu luz, la mano de la noche	36
La tarde es un amigo	36
Todo esto, ¿para qué?	37
Mientras el aire corre	37
Llámame, en medio de la noche	38
No puede ser	38
Tú no eres un jacinto	39
<i>Oscura muerte</i>	39
Mi estilo de la tarde	40
Las palabras se quedan dormidas	40
¿Estoy sin gente hoy día?	41
El mar tiene su nombre	41
Mañana el diluvio	42
Cómo desapareces	42
Fué la más triste cosa	43
Llama	43
La dulzura del tiempo	44
Yo estoy ausente	44
<i>Serial de amor</i>	47
Muchas lamentaciones	49
Esta es historia de ojos	50
Llamo a la puerta	51
Mi boca tiembla o sueña	52
Caminando en la calle	53
Soy fe de vida	54
Tengo que amar	55
En tu ventana	56
Sopla donde quieras	57
En el colegio suave	58
<i>El ojo</i>	59
Soy pobre como la rata	60

EL JOVEN LAUREL

(Antología 1953)

MEMORIAS DE PANTALON CORTO

(Narraciones

de Carlos Ruiz-Tagle Gandarillas)

QUE PALABRAS QUE LAGRIMAS

(Poesía

de José Miguel Ibáñez Langlois)

EL OTRO AVARO

(Teatro

de Jaime Silva Gutiérrez)

TRANSEUNTE PALIDO

(Poesía

de Armando Uribe Arce)

EL LIBRO EN LA MANO

(Ensayos

de Roque Esteban Scarpa)

EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.
Ricardo Santa Cruz 747
Santiago de Chile